TEROR 87

PROGRAMA DE LOS ACTOS

EN HONOR A LA

Santísima Virgen del Pino

Salutación

Cuando se acerca el último mes del verano, Septiembre, los canarios todos tenemos una cita tradicional y ya varias veces centenaria, las Fiestas del Pino. En estas fechas se hace realidad aquella expresión de una canción del folklore de nuestra tierra que dice que "todos los caminos conducen a Teror".

Las Fiestas del Pino tienen una doble vertiente. Por una parte son la máxima expresión de la fe y del fervor que el pueblo canario en general tiene hacia su Patrona, Nuestra Señora del Pino, que cada domingo del año se manifiesta en el continuo e incesante ir y venir de peregrinos a la Basílica de Teror. Allí le exponen sus problemas a la Virgen y le piden ayuda o le agradecen la que ya les ha prestado. Son las famosas promesas que cada cual cumple a su manera, unos vienen caminando hacia Teror desde su lugar de residencia, otros recorren toda la Basílica arrodillados hasta postrarse a los pies de la Virgen y otros le entregan sus más preciadas joyas u obsequios.

Este constante peregrinar se agranda en estos días de Septiembre en que la Virgen, nuestra Madre del Pino baja de su Camarín y se nos acerca a compartir más aún si cabe nuestras inquietudes, nuestro diario acontecer.

La otra vertiente de las Fiestas del Pino la constituye el servir para la afirmación de nuestras tradiciones, de lo que llamamos genéricamente la canariedad. Cuando el constante desarrollo del mundo actual, la técnica, la ciencia, etc. nos ha ido haciendo perder nuestra identidad, las Fiestas del Pino suponen como un alto en el camino para poder reencontrarnos con las tradiciones de nuestros antepasados, una mirada atrás para ver nuestros orígenes.

Es evidente que un pueblo que no conserva sus tradiciones tiende a deshumanizarse, pierde su norte y se queda sin futuro. No en vano lo que hoy somos se lo debemos a nuestros antepasados, cuya memoria, costumbres, etc., debemos conservar y cultivar a toda costa.

En el programa que a continuación se expone se introducen varias novedades que tienen por finalidad principal el que las Fiestas del Pino recuperen todos aquellos aspectos tradicionales que le han hecho convertirse en la Fiesta de todos los canarios. Muy importante es destacar que este programa se ha hecho de una manera participada entre el Ayuntamiento y el pueblo de Teror.

Pero no debemos olvidarnos de un protagonista relevante de las Fiestas del Pino, el pueblo de Teror, afortunado pues la Virgen nuestra Madre quiso que fuera el guardián permanente y el depositario de su imagen, de todas sus esencias y de toda la tradición y la historia del pueblo canario. Teror es un compendio del acontecer histórico de la isla de Gran Canaria.

Por eso Teror, sus habitantes, esperan ansiosos en estos días del Pino, como cada día del año, con los brazos abiertos, a los peregrinos que procedentes de todos los pueblos, barrios y pagos de nuestra isla y de las demás islas del Archipiélago llegan sudorosos y cansados a pagar sus promesas a la Virgen. Nuestra hospitalidad compensará a buen seguro los sinsabores del camino.

Desde la responsabilidad que supone el llevar las riendas del Ayuntamiento de Teror, en nombre de toda la Corporación municipal, en nombre de todos los vecinos y en el mío propio invito a todos los canarios sin distinción y a los de todas las islas a que vengan a Teror a participar en estas Fiestas del Pino, siempre tan entrañables y tan canarias. Ello servirá para ahondar más aún en el camino de la paz, de la felicidad y de la unión de todo el pueblo canario.

Germán Grimón Domínguez
Alcalde de Teror

Durante todo el año, desde su camerino, viene contemplando Nuestra Señora el fluir permanente de corazones afligidos, que van a eso, a mirarla y a verla y a salir de su Templo llenos de Paz, de tal forma que al marcharse de Teror, los haga decir, como el Santo de Asís: "¡Señor, que donde esté la duda, ponga yo la fe y donde quiera que está, Señor, reine siempre la paz!".

Durante todo el año, miles de corazones, desde el silencio espiritual de su hogar; desde el más humilde lecho del enfermo; desde lejanas tierras, los corazones de sus hijos canarios, hablan con su Madre del Pino, en ese bellísimo lenguaje del Espíritu, que es la fe profunda, teológicamente cierta, de la misión Mediadora de María.

Durante todo el año, ella desde su camerino, lo ha visto todo. Nada se le puede ocultar. Ha visto la falta en algunos hogares y ha dicho: ¡Señor, dales de comer! Ha visto la desunión de algunas familias y ha dicho: ¡Hijo, que miren a Belén, donde solo hay música de ángeles y de pastores!

Ha visto el dolor en el lecho del enfermo; y el dolor en el corazón entristecido; y ha visto el odio; ha visto desde lo alto de su camerino la angustia infinita del corazón sin fe; y el eco hueco de la impureza y el hastío del pecado, y ha dicho mirando dulcemente al Cielo: ¡Señor, que miren a la Cruz!

Ella ha visto también durante todo el año, canarios de mi alma, desde lo alto de su camerino, la paz en los hogares de nuestros campesinos; el amor y la misericordia; la belleza y la virtud; ella ha visto el llanto emocionado de la muerte y la angelical alegría de los nacimientos; ella ha contemplado la misericordia y el perdón; ella ha visto la belleza sublime del alma pecadora en Paz y entonces también ha mirado al Cielo, para decirle: ¡Gracias, Hijo mío. Gracias, Señor!

Durante un año entero ha estado allí, llena de gracia; pletórica de amor. Ella, ideal de la gracia, ha estado en tu casa y ha estado en la mía. Ella ha limpiado, con el lienzo de su amor, el sudor de la rugosa frente de nuestros campesinos y ha contemplado, con alegría, la fecundidad de la tierra, y el alegre cantar de nuestros pájaros canarios y el brote pujante y luminoso de la primavera; y el silencio cadencioso de la caída de las hojas de otoño; y el esplendor de la tormenta.

Durante todo este tiempo ella ha visto como ideal que es la virtud, el dulce amor del alma enamorada; y el brillo luminoso de las estrellas de tu hogar.

Canarios todos de mi Gran Canaria amada: nuestra Madre, nuestra excelsa Virgen del Pino está ya adornada con el máximo esplendor. Va a descender desde lo alto de su camerino y espera confiada tu visita.

Federico Díaz Bertrana
PREGONERO 1971

AGOSTO

Sábado día 22

A las 16 horas y a las 18, Torneo de fútbol de veteranos con la participación de los equipos Inter JB, Tenoya Artemi, Gofio La Piña y Taimatic.

A las 20,30 horas inauguración de la exposición de pintura de Juan Ismael, en la Casa de la Cultura.

A las 21 horas presentación del Cartel anunciador de las Fiestas del Pino 1987 (Creación del artista Juan José Gil).

A las 22 horas exhibición de fuegos artificiales. Seguidamente en la calle León y Castillo (altura antiguo Juzgado), Verbena Popular.

Domingo día 23

A las 16 horas XIX Torneo El Pino de Fútbol entre los equipos Valleseco, Los Portales, Arucas, Teror (ver programa aparte).

SEMANA CULTURAL

Del 24 al 28 de agosto, a las 20,30 horas en los salones de la Casa de la Cultura de la Villa de Teror, con intervención de los conferenciantes:

Lunes día 24

D. JOSE ANTONIO RUIZ CABALLERO. Doctor en Medicina. Licenciado en Educación Física. Consejero de Deportes del Cabildo Insular de Gran Canaria.

Tema: *"Medicina y Deporte".*

Martes día 25

D. ANTONIO CARDONA SOSA. Periodista. Canario defensor de su tierra.

Tema: *"Situación Medio-Ambiental de Canarias".*

Miércoles día 26

D. SEBASTIAN LOPEZ GARCIA. Licenciado en Historia del Arte. Profesor de ETS de Arquitectos de la Universidad Politécnica de Canarias.

Tema: *"Canto Histórico de la Villa de Teror".*

Jueves día 27

D. FRANCISCO TARAJANO PEREZ. Licenciado en Filosofía y Letras. Profesor de Literatura del Insituto Pérez Galdós.

Tema: *"Itinerario poético de D. Francisco Tarajano Pérez".*

Viernes día 28

D. RAMON DIAZ HERNANDEZ. Profesor de la Escuela Universitaria de Profesores de EGB de Las Palmas.

Tema: *"Historia de la producción azucarera en Canarias".*

Sábado día 29

A las 16 y 18 horas Torneo de fútbol de veteranos con la participación de los equipos Inter JB, Tenoya-Artemi, Gofio La Piña y Taimatic (ver programa aparte).

A las 23,30 horas y desde el Presbiterio de la Basílica de Ntra. Sra., Pregón de las Fiestas del Pino 1987, a cargo de D. Agustín Quevedo Pérez, periodista y escritor. Será transmitido en directo por diversas emisoras de Radio.

A las 21.30 horas, en la Plaza del Pino, concierto a cargo de la Banda municipal de música de la Villa de Teror, dirigido por D. Eusebio Bravo Páramo.

A las 22,30 horas, en el Parque de Sintes, Verbena popular.

Pregón 1987

por

D. AGUSTIN QUEVEDO PEREZ

Nace en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1927. Estudia Peritaje Industrial. Por los años cincuenta se incorpora a las labores culturales del Sindicato Español Universitario de Las Palmas, fundando el Teatro Universitario de Las Palmas y redactor Jefe de la revista "Alas" de dicho sindicato. Fundador del Cine Club Universitario, realizando una ingente labor colaboradora. Por esa misma época ejerce la crítica cinematográfica y teatral en la prensa local, "El Eco de Canarias", antes "Falange". Es un extraordinario conocedor del mundo de la música. Durante más de veinte años viene ejerciendo la crítica musical, la de artes plásticas, ballet y teatro en "Diario de Las Palmas". Ha colaborado en diversas revistas, como "Sansofé" y "Aguayro", en Las Palmas, y "La danza" y "Gualimar", en la península. Ha colaborado también en los periódicos de Tenerife, "El Día" y "La Tarde". Está vinculado a la Escuela Luján Pérez, de la que es Presidente del Patronato. Ha sido jurado en todas las ediciones del Premio Canarias. En el Congreso de Cultura Canaria leyó una ponencia sobre las Escuelas de Arte libre, en el Ateneo de La Laguna. Ha pronunciado innumerables conferencias sobre música, arte y literatura. En el año 1977 ingresó en el Museo Canario como socio de número, pronunciando una conferencia sobre la expresividad del arte contemporáneo.

No voy a plantear en este pregón si el Pino es uno de los más importantes santuarios marianos que existen en nuestro país. Eso hay que dejarlo para expertos en el tema, y no para mí que aparezco en este escenario de las fiestas mayores de Teror como un auténtico entrometido, pues ni soy especialista en temas marianos ni un historiador de lo que ha significado, a través de su particular historia, la providencia divinizada, o la divinización providencial de la Virgen del Pino. Soy un humilde escritor de asuntos intrascendentes, que aspira a corregir su estilo, ya que sólo voy, como decía el poeta, de mi casa a mis asuntos y de mis asuntos a mi casa. Y aparte que mi presencia en estos festejos mayores conmemorativos del Pino se pueden contar con los dedos de una mano —integraba yo un grupo coral que cantaba en la ceremonia principal—, me sentía un tanto ajeno a lo que ocurría en aquellos ambientes de homogénea vocinclería, unas veces, y heterogénea la mayor parte del tiempo. No dejo de reconocer la existencia de una mitología exaltada más por ciertos poderes fácticos que por una voluntad popular; poderes que fijaban unas formas ajustadas de comportamiento, interpretando que el Pino debía obedecer a una etimología de pura raíz religiosa, etimología que, obviamente, se radicalizaba en una sucesión de prohibiciones como premisa para evitar la libertad de expresión de los que acudían a las fiestas. No ha sido el Pino, en los años a los que me refiero, que cubren tres largas décadas a partir de los años cuarenta, una manifestación de sentido étnico, pero tampoco, apurando el riesgo, espiritual. Acaso me juegue mucho con esta última afirmación, y necesite aclarar lo que he pretendido decir. Digo que no es espiritual en tanto en cuanto no se puede dar esa oposición metafísica con lo material. Y redundaría diciendo que, en efecto, tampoco puede ser lo espiritual lo que ofreciera un clima preciso en un ámbito que, por su conmoción climática —la del verano—, pudiera ponerle puertas a lo sensorial.

Nos hubiera gustado vivir esos momentos trascendentales, en los que hace ahora 220 años se inauguraba el espléndido templo en honor de la Virgen del Pino, en los que el licenciado don Diego Alvarez de Silva pronunciaba su oración "El milagro de los templos y el templo de los milagros". Teror, entonces, era otra cosa y el espíritu del barroco creaba una particular conciencia en el pueblo; la creaba por sus ideas y, también, por la sensualidad de su lenguaje. Refiriéndose a la aparición de la virgen decía Alvarez de Silva: "un portentoso vegetable obelisco, elevada atalaya, que contaba sus rayos al Sol antes que dorarse al horizonte su luz, cuyas perennes flores se univocaban con las estrellas flamantes; fanal luciente que iluminaba al monte, al valle entre las densas oscuras sombras de la noche". Hermosas y afectivas palabras de este licenciado, que nos hacen percibir el Pino desde otra dimensión muy diferente al Pino que hallamos en aquellos años aludidos más arriba. De ahí que nos hagamos, o me haga yo, muy subjetivamente, una reflexión sobre qué es lo auténtico de la conmemoración del Pino y qué de auténtico le falta a estas fiestas que nos congrega cada año. La reflexión no es ociosa si leemos, con atención, lo que se dice en la obra de Ignacio Quintana y Santiago Cazorla —periodista el primero y sacerdote el segundo—, titulada "La Virgen del Pino en la Historia de Gran Canaria". "El concepto isleño de marianidad con que sella la isla sus actos religiosos —escriben—, encuentran en la Virgen del Pino su generatriz y universal expresión. En el Pino está concentrada la fe insular, fuertemente española que, al mismo tiempo que afirma el dogma de la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios, cree que ella es la mediatriz de todas las gracias. Por eso Gran Canaria pone en la devoción mariana todo el ímpetu de su sentido religioso. Y si buscamos la influencia de la Virgen en la formación de Gran Canaria, vemos que la asimilación del fermento cristiano fue tan rápida en la isla que cuando vinieron los misioneros no encontraron mayores dificultades. La Virgen del Pino está en el centro mismo que va de España a América. Sirve de eje espiritual desde hace siglos a todas las razones de Hispanidad y de Imperio, Gran Canaria forma, pues, en el eje espiritual que sustenta el puente por donde necesariamente se ha de pasar para llegar a la Hispanidad". ¿Pero existe, aquí y ahora, ese sentido religioso? ¿Es este lenguaje el que puede orientar en estos momentos el espíritu del Pino? ¿Se puede considerar como una constante dentro de su tradición? No son, ni pueden ser condiciones para interpretar el sentido del pueblo en unos tiempos, los que vivimos hoy, en los que lo heterogéneo, lo diverso, y hasta diría lo ingenioso, fijan las claves de otros síntomas para una interpretación del Pino.

Barbaros hic ego sum, quia non interligor utlli? (¿Soy aquí un bárbaro, porque no me entiende nadie?). Un latinajo que viene a cubrir, en cierto modo, mis espaldas en este compromiso de un pregón que nunca creí pronunciar. Sin embargo, no hablo caprichosamente; tal vez lo haga por intuiciones, por vivencias, pero nunca caprichosamente. "Cada pueblo —decía Schelling— existe como tal sólo desde el momento que ha decidido y fijado su mitología". ¿Pero qué mitología: la apolínea o la dionisíaca? ¿En qué tipo de carácter hay que considerar las fiestas del Pino? ¿Se asocia, se combina lo uno y lo otro como significantes de la expresión religiosa-popular? Lo que quedó oficializado durante tantos años queda ahora como una posibilidad abierta a todas las influencias, fuera de magistraturas controladoras de la libertad personal. En el abra de Teror no debe existir ningún fondo ni ningún techo al sentido religioso ni al lúdico, porque las fiestas no pueden entenderse sin la Virgen, ni ésta sin las fiestas. Tampoco su estro debe tocar fondo ni en las solemnidades ni en los "divertimentos".

Hay quienes se plantean El Pino como una cristalización de promesas cumplidas por los fieles, con esa estadística curiosa de los exvotos que se han ido acumulando en el camarín de la Virgen; esos que creen fervorosamente en la terapéutica del milagro y, que por definición, están más allá del resto de los mortales. La fe, realmente, mueve montañas. Y la fe por la Virgen del Pino ha propiciado que los canarios —supongo que miles— hayan pagado sus promesas dejándose la piel y el hueso de sus rodillas en el duro suelo de las calles y del templo de Teror; sometiendo la sangre —que siempre es insumisa— al latido entusiasta de su agradecimiento. Sin embargo, ya han remitido esas peregrinaciones que martirizaban, de forma colectiva, los cuerpos. Yo recuerdo, en una de las ocasiones que cantábamos en el alto coro de la iglesia del Pino, ver a una mujer recorrer no sé cuántas veces, de rodillas, todas las estancias del templo. Algo sobrecogedor si se piensa, como me dijeron más tarde, que aquella mujer tenía un pulmón menos y no sé cuántos padecimientos más. Era una forma de expresar lo que es el valor de la vida. Pero hay otros que entienden El Pino como un símbolo que envuelve toda una sustancia de vibración cultural con las inagotables connotaciones en el pueblo; una manifestación dionisíaca, llena de energía, que permanece fuera de los actos programados, como son, entre otros, el de la ofrenda. Y ha sido esa energía de lo popular la que ha ido demoliendo los muros de la intransigencia —que la hubo y muy dura— a lo lúdico, puesto que lo lúdico supone una vocación inequívoca de liberación, una afirmación de libertad.

¿Brota un nuevo y fecundo espacio en la aventura cultural del Pino? Una nueva pregunta que debe llevarnos a una nueva reflexión. Todo nos conduce a pensar que con los nuevos vientos que trae la democracia las fiestas del Pino van a transformarse respecto a sus modelos precedentes. Se trata no sólo de corregir muchas de aquellas deformaciones, sino de introducir nuevos factores en todo el proceso de su importancia; importancia profunda y específica en la vida y en el acontecer social de los canarios de esta isla. Cabe, sin embargo, aclarar algo para que esa vitalidad del Pino no pierda su identidad: la de evitar la trampa, siempre cotidiana y acechante, de la politización. Es importante y absolutamente necesario que quienes se ocupen de las fiestas tengan la voluntad precisa para crear esa ósmosis, para que todas las tendencias —religiosas y paganas— confluyan en una sola finalidad: la de coincidir en unos resultados que gratifiquen tanto a Teror y sus ciudadanos como a todos aquellos que visiten la Villa Mariana; lograr un esplendor en ese encuentro, absolutamente fraternal, de gentes que compartan un sentimiento de paz y de concordia.

"No es cobarde quien se niega a decir lo que los demás quieren que diga, ni quien dice precisamente lo contrario de lo que unos y otros quieren oír". No viene mal esta frase, que casi acabamos de leer casualmente, y que nos viene a dar la medida —me la viene a dar a mí— de lo que puede ser la intención de este pregón que hemos pergeñado tan de prisa como corriendo. Hay dos razones para que el pregón que pretendo no sea el obligado discurso hiperbólico, ni el elogio gratuito de las fiestas del Pino: la primera, que la perspectiva actual de la ceremonia del ocho de Septiembre debe aparecer con un acento más comprometido en tanto que se superan una serie de obstáculos respecto a anteriores celebraciones; segundo, porque consecuentemente con mi forma de entender este contexto particular de las fiestas, me lleva a situar dentro de unas consideraciones que estimo deben estar al margen de una exposición erudita. No obstante mi actitud, quiero resaltar ese portentoso poder de convocatoria y el carisma de la Virgen que, en casos excepcionales, como son los de las rogativas de toda la isla ante la falta de agua —que es una constante histórica—, han llevado la imagen desde Teror a Las Palmas de Gran Canaria. Pero hay un caso en que la Virgen fue llevada por otra circunstancia a la del reclamo del agua, y que se sitúa en lo acontecido en principios del siglo XIX, en la proclamación de Fernando VII como rey de España. "También hubo bajada —dice José Agustín Alvarez Rixo en su obra "Cuadro histórico de estas islas Canarias de 1808 a 1812"—; pero no es este el día: Ejecútase en esta Ysla cuando hay alguna grande calamidad pública. Más siendo la presente por la Guerra (era la de la Independencia) y prisión del Rey; a fin de darle un aspecto más nacional se trajo desde Gáldar la imagen de Santiago, que también es Patrón particular de aquel pueblo para acompañar a la Virgen desde Teror a la ciudad, y desde la Catedral de ésta, salió en procesión al encuentro San Fernando con multitud de ciudadanos. Y como de todos los lugares por donde transita la Santa Imagen vienen los Santos Patrones de ellos con su urna y clerecía en compañía, con la mayor parte de aquellos vecindarios, es sin duda el concurso más numeroso que puede presentarse en nuestras Yslas". Pero hay algo curioso en el párrafo siguiente, y que dice así: "Pero no obstante la general devoción que estos habitantes profesan a esta Señora, sucedió, que mientras que estubo depositada en novenario en la Catedral la quitaron una noche dos o tres hilos de hermosas perlas, quedando otras sembradas por el pavimento, sin que se supiese quién". Lo que quiere decir que en todas las épocas se cuecen habas, si lo relacionamos con el tan traído y llevado robo de las joyas de la Virgen en época reciente, con el que tanto se especuló y que, me parece, tampoco ha sido lo suficientemente aclarado.

No es que la cita haya venido a propósito, sino que la hemos forzado en un pretendido afán de hacer un contrapunto a esta exposición mía que, repito, no quiere ser erudita. Y para demostrar que no todas las "devociones" —entrecomillamos la palabra— han beneficiado a la Virgen. La riqueza y lo que se mide con ella han tentado siempre al hombre, "pues la riqueza —nos recuerda Ortega— no es sino el medio para adquirir lo que se necesita o se desea". ¿Qué riqueza, pregunto, es necesaria para que el Pino adquiera la dimensión que todos deseamos? La simple riqueza de una participación plena, el compromiso de cada canario de esta isla, como individuo, que lleve a cabo exactamente lo que estime o lo que considere como algo exquisito para que estas fiestas, que quieren ser la representación más genuina de nuestra forma de ser, logren la autenticidad que satisfaga a todos: a los creyentes —los devotos de la Virgen— y a los que buscan, desde otro plano del pensamiento, fundamentos culturales que legitimen su presencia en el Pino. Se trata de romper esa línea divisoria que durante tantos años creó el conflicto entre los que pensaban de una forma y los que pensaban de otra, con claro detrimento de los últimos. "Si escuchamos más intensamente, oímos dos sonidos bajo esta apariencia de estrellas fijas, dos sonidos a la vez distintos y muy próximos como el grito de la lechuza, y esta unión en la diferencia es, en su breve duración, la dialéctica misma de extravío y de retorno". Creo que lo que quería expresar ha quedado bien expresado —valga la redundancia— en este fragmento de un poema del gran poeta francés Yves Bonnefoy, traducido por Miguel Martinón.

Se dice, y bien, que el poeta tiende a la palabra y el místico al silencio. Y si el ritual de la palabra nos obliga a manifestarnos (Rimbaud dice que la poesía quiere cambiar la vida), la introversión mística obliga a tomar conciencia de que una idealización se alimenta de la fe. Lo que pretendo decir es que en el caso del Pino, tanto una postura como la otra deben relacionarse en ese contexto único que es Teror, un Teror que no sólo queremos conservar como símbolo, sino como alternativa al deterioro ecológico de la isla. A Teror debemos reintegrarlo en lo que constituyó su naturaleza profunda y hermosa, en la certidumbre de que si se vuelve a rescatar sus orígenes boscosos podemos respirar a pleno pulmón de alegría en lo que fue el gran pulmón de nuestra isla. Aquí deben estar todas las preocupaciones de la sociedad canaria: en la conciencia de lo que significa ese mundo hechizado por una naturaleza de agua y de árbol, en contra de lo que representa el suicidio de la degradación ecológica. Cada día debe hacerse presente en el habitante de Teror que la repoblación del árbol es la que dará el carácter de autenticidad a este abra personalísimo que es Teror. Recobrar, en una palabra, aquello que de niño sentíamos al visitar esta Villa: la densidad umbrosa de los bosques de Ossorio, la impresión inexplicable de respirar a su sombra. Afortunadamente Ossorio está experimentando ya, a pesar de ser patrimonio del Cabildo Insular de Gran Canaria, ese tratamiento que reclamaba desde hacía muchos años. Pero esa misma atención debe convertirse en ceremonia para todo el territorio terorense, de extremo a extremo de los cuatro puntos cardinales. Teror debe convertirse, de nuevo, en la elegante caligrafía verdosa de lo que fue antaño. Bajo esta consigna deben empeñarse los ediles y alcalde de la nueva corporación municipal de la Villa. No se puede permitir, de aquí en adelante, que esta naturaleza sea perturbada, ni detenida en ningún linde, ni desustanciada en su talante y calidad. Todo, su espacio y su terreno, su estructura arbórea, su vibración vegetal debe convertirse en perenne destilación sensual, mítica y pictórica; naturaleza sin fronteras, venero que hechice la mirada de todos los peregrinos y embriague a los sedientos de belleza. Hay, pues, que devolver a Teror, cada vez que sea necesario porque conveniente siempre lo es, esa anatomía atrayente de su naturaleza y todo lo que hay de exuberante en la feracidad de estas tierras, porque en ello se consagra su exultante vitalidad.

Pero si somos avariciosos con lo que constituye el paisaje y la imagen de Teror desde la consideración natural de lo que es Ossorio y de lo que puede ser en pocos años si se toma auténtica conciencia de su importancia, también hay que estar en permanente vigilancia con lo que constituye su núcleo urbanístico. Haciendo un simil plástico, yo diría que la villa no es una *abstracción concreta,* sino una realidad lírica. La pátina de la historia —de la suya que es tan significante— ha creado sobre cada una de sus piedras una fascinación corporal en la que se yuxtaponen su genealogía, la del pueblo, y la gestualidad de su arquitectura, Que nadie se atreva, por consiguiente, a romper esa sensación única, que es más reveladora en su estación invernal. Hay que estar vigilantes para que nadie ose tocar ni un solo milímetro de esas piedras si no es para ser restauradas y, aún así, hacerlo de manos de un experto, de un especialista. Y evítese que se construya de forma indiscriminada en los terrenos que deben ser urbanizados. La preocupación en este aspecto debe ser máxima, considerando que las armonías sean respetadas a rajatabla. Y, si es posible, rectificar lo que se hizo de forma especulativa. Nadie debe llamarse a engaño: Teror está por encima de sus propias fiestas, de todas las fiestas que se pueden celebrar en Gran Canaria. Es un valor eterno sumergido en su propia composición orográfica. Una pequeña ciudad que ensancha y engrandece el corazón del isleño. Una villa entrañable que deja en la retina del visitante ese decorado de una intemperie llena de luz y de sosiego; un contraste refinado que en los días de septiembre convoca a todos los canarios de esta isla. "¡Teror! —exclamaba Domingo Doreste—, tú eres la villa más ancha, más abierta, más confiada de mi isla. Tu valle se abre y ensancha hacia Oriente; tu plaza se desdobla hacia los cuatro puntos cardinales; tu templo se abre por tres costados a la plaza. Tú, entera, te abres a todos los mercados, a todas las peregrinaciones, a todas las fiestas. Todos los caminos te buscan desde lejos, y suben o descienden a tí naturalmente. Las aguas más puras penden a tu valle como a un cauce, o manan en él como un sudor de la tierra. Los pinos más castizos se han avecinado en tu solar. Al fondo de tu paisaje pesa sobre la tierra, y se alza hasta las nubes, un descomunal macizo de montañas".

El panorama de este tiempo obliga, sin embargo, a ser más ambiciosos en la cuestión cultural. Hay que establecer certámenes literarios, musicales, teatrales, poéticos, etc., dentro de la circunstancia de sus fiestas. Pero ésto, claro, debe ser responsabilidad de quienes tengan el compromiso de su organización. Teror, en definitiva, debe ser una clavidad insondable del sueño, una posibilidad que no se agote. La ventana profunda en la que descubrimos la concordia y, también, la alegría.

El día del Sagrado Corazón de Jesús es fiesta oficial en Teror. Por tal motivo se confeccionan bellas alfombras por el recorrido procesional

Domingo día 30

A las 9 horas Feria de Ganado a los alrededores del Colegio Público "Monseñor Socorro Lantigua" (ver programa aparte).

A la 1,30 horas, Concierto de la Banda de Música de Teror.

A las 16 y 18 horas XIX Torneo El Pino de Fútbol entre los equipos Valleseco, Los Portales, Arucas At. y Teror (ver programa aparte).

A las 19 horas clausura de la exposición de Juan Ismael, a cargo de D. Eugenio Padorno.

Lunes día 31

A las 20,30, inauguración de la exposición de Arte Indigenista Canario a cargo de Doña Mireya Jaén.

Del día 31 de agosto al 6 de septiembre

I Maratón El Pino de Fútbol Sala, en la cancha del Instituto.

SEPTIEMBRE

Martes día 1

A las 12 horas engalanamiento del Pueblo y subida de la Bandera.

A las 20 horas pasacalles con la participación de las Bandas Juveniles de Arucas dirigida por D. Juan Falcón, Firgas por D. Salvador Ferrer, Sta. Mª de Guía por D. Honorio Hernández y de Teror por D. Eusebio Bravo Páramo Seguidamente concierto de dichas bandas.

Miércoles día 2

A las 20,30 horas, Teatro presentación de las obras: "La más fuerte" (A. Strimberg), "Sobre el daño que el tabaco causa a la humanidad" (A. Chejov), por el grupo Zanahodia (consultar programa de mano).

Días 1, 2 y 3 de septiembre

A las 21 horas III Torneo de Lucha Canaria con la participación de los equipos: Buen Lugar, Hitachi Almogarén y Guanchía.

Viernes día 4

A las 20,30 en la Casa de la Cultura presentación del VII Rallye Villa de Teror.

A las 21,30 horas Concierto de Rock a cargo de los grupos "Esquina Vergara" y "Prana".

A las 22 horas Velada de Boxeo.

Sábado día 5

A las 18 horas, en la Plaza del Pino, Concierto a cargo de la Banda de música del Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas, bajo la dirección de D. Felipe Amor Tovar.

A las 19 horas celebración de la Eucaristía. A continuación *descenso* de la imagen de Ntra. Sra. del Pino. Hará la Homilía el Rvdo. Sr. D. Segundo Díaz Santana, Director del Centro Teológico de Las Palmas.

A las 22 horas encuentro de Música Sudamericana, con la participación de Alfonso Estupiñán, Olga Cerpa y Sangre de Cóndor.

A las 24 horas, Verbena de amanecida en el Parque de Sintes.

Domingo día 6

A las 10 horas, Motorismo, XVII Trial VIRGEN DEL PINO a celebrar en las inmediaciones de Ossorio, organizada por la Peña Motorista de Gran Canaria. Patrocinada por el Iltre. Ayuntamiento de Teror.

A las 12 horas, Gimnasia Artística con el grupo de gimnasia LA PLAYA.

A las 20,30 horas, "1 ENCUENTRO FOLKLORICO VILLA DE TEROR", organizado por la Agrupación folklórica LA ERA y patrocinado por el Iltre. Ayuntamiento de Teror y Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Actuación de los grupos LOS GRANJEROS, MOGAN, LOS GOFIONES y ATAZAICATE, y como grupo invitado "Danzas de Santander" (subvencionado por la Caja Insular de Ahorros de Canarias). Será transmitido en directo por Radio Popular (COPE).

Lunes día 7

A las 10 y a las 12 de la mañana, celebración de la Eucaristía.

A las 4 de la tarde ROMERIA AL PINO de todos los pueblos de la isla.

A continuación celebración de la Eucaristía.

A las 12 de la noche celebración de la Eucaristía.

Es el siete de septiembre. Día de la ofrenda de la isla a la Virgen del Pino. Durante la mañana, en la vecindad del lugar denominado San Matías, los hijos de Gran Canaria, se afanan en preparar y engalanar sus carretas portadoras de los mejores frutos de sus tierras. En la tarde de este día, se postrarán ante Ti entre compases de bailes y aires de isas y folías. No falta ninguno a la cita. Ya llegan cerca de Ti, caen de hinojos a tus pies, y entonces, súbitamente, cesa la música y el baile, dando paso a las plegarias y ofrecimientos

Domingo Ruano Gil

PREGONERO 1966

FIESTAS DEL PINO 1986

El Excmo. Sr. D. Eugenio José Mª Martínez y Martínez, General de División, Jefe del Mando Aéreo de Canarias y Jefe Zona Aérea en representación de S.M. el Rey de España.

En esos días Teror se hace pequeño; ¡nuestro Teror virgiliano, proyección de Santiago y Covadonga, sobre el azul de las viejas Hespérides!, como decía otro recordado cronista don Luis Doreste; el santuario reluce como un ascua, en medio de las calles repletas de multicolor gentío; allí se hacen peticiones, gracias y promesas; y entre risas o lágrimas, se oye el batir de campanas y las explosiones de los voladores; desfilan marciales las tropas que rinden honores, y allí, entre el fervor y la expectación, se celebra la Misa solemne, donde se cantan las glorias de la Patrona del Pino, y se rinde adoración a su Hijo, como supremo homenaje a su Madre.

ANTONIO AVENDAÑO PORRUA
PREGONERO 1973

Representación de las primeras autoridades eclesiásticas, presidida por el Obispo de la Diócesis, Monseñor Echarren.

Martes día 8

FESTIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL PINO

Patrona de la Diócesis de Canarias

Desde las 5 de la mañana y coincidiendo con cada hora, celebración de la Eucaristía para peregrinos y romeros

A las 11,30 horas, RECEPCION del Representante de S.M. el Rey de España, que ostentará el Excmo. Sr. Don EUGENIO JOSE Mª MARTINEZ Y MARTINEZ, Jefe del Mando Aéreo de Canarias y Jefe de la Zona Aérea.

A las 12 horas, SOLEMNE CONCELEBRACION DE LA EUCARISTIA, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Monseñor D. RAMON ECHARREN YSTURIZ, Obispo de la Diócesis.

A las 13 horas, PROCESION.

NOVENARIO SOLEMNE: Del día 8 al 16 de septiembre

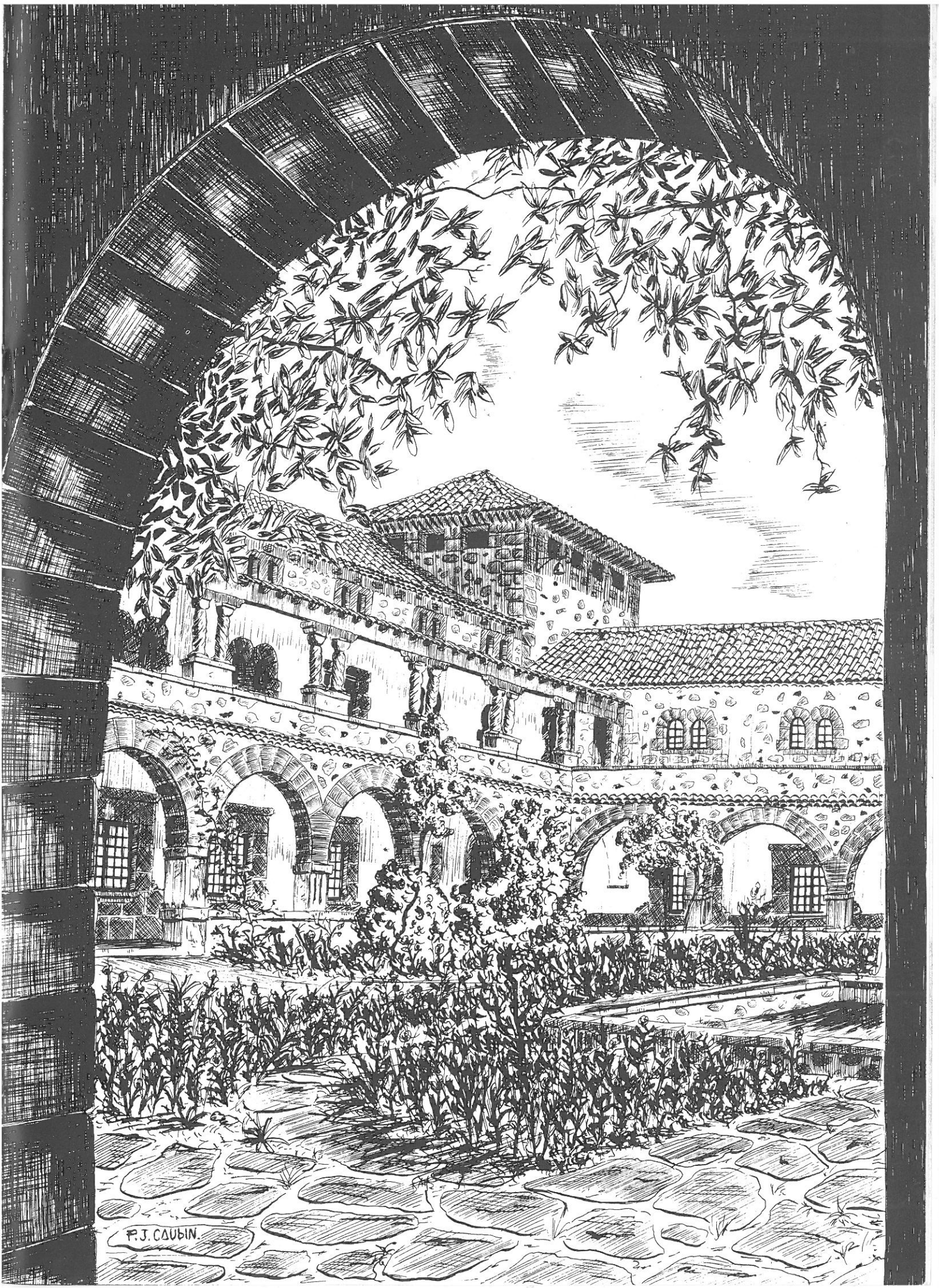
A las 19 horas, Santo Rosario, Preces de la Novena y celebración de la Eucaristía. Presidirá y hará la homilía el Excmo. y Rvdmo. Monseñor D. ANTONIO VILAPLANA MOLINA, Obispo de León.

REPRESENTACIONES OFICIALES 1986

Corporación Municipal de la Villa Mariana de Teror.

Cabildo Insular de Gran Canaria.

El Presidente del Gobierno Autónomo de Canarias y representación Civil y Militar.


P.J. CAUBIN.

Días del 9 al 18

Tercer Torneo de baloncesto.

Jueves día 10

A las 6 de la tarde, Juegos infantiles.

Clausura de la exposición Arte Indigenista Canario.

Viernes día 11

A las 6 de la tarde, apertura de la Exposición de plantas y flores canarias.

A las 22 horas, Teatro. Presentación de la obra "Santa María de Iquique", por el grupo Guayasén.

Sábado día 12

A las 4 de la tarde, Ciclismo: II Contrareloj individual Villa de Teror. Gran Premio NIK, salida desde Tamaraceite y meta en Teror, organizada por la Federación Canaria de Ciclismo. Patrocinada por Refrescos Nik.

A la misma hora, VI Slaloon del Pino.

A las 22 horas Mestisay (Compañía Canaria del Canto Popular) presenta: "Mestisay en Concierto".

Domingo día 13

DIA DE LAS MARIAS

FIESTA PATRONAL DE LA VILLA MARIANA

En la Casa de la Cultura, IV Blitz de Ajedrez Villa de Teror.

A las 12 Función Solemne, homenaje del Colegio de Abogados de Las Palmas a su Patrona la Virgen del Pino. Presidirá esta celebración el Señor Obispo de León.

A las 6 de la tarde, concierto de la Banda Municipal de Teror. Dirigida por Don Eusebio Bravo Páramo.

A las 7 de la tarde: Santo Rosario, Novena y Concelebración Eucarística presidida por el Excmo. y Rvdmo. Monseñor Don Antonio Villaplana Molina, Obispo de León. A continuación Solemne Procesión de la Imagen de Nuestra Señora del Pino por la calle principal de la Villa Mariana.

A las 10 de la noche en la Plaza del Pino, Recital del grupo Añoranza y de la parranda Cuasquías.

Del 14 al 18 de septiembre

Semana de "los que fuimos niños". Con actividades culturales y diversos juegos.

Campeonato de Ping-Pong.

Rondallas de Teror en el recuerdo.

Sábado día 19

Desde las 9 de la mañana, en la Plaza del Pino, verificación de los vehículos participantes en el VII Rallye Villa de Teror.

Desde las 9 horas, Tiro al plato en las inmediaciones de San Matías, organizada por el Club de Leones y patrocinada por el Iltre. Ayuntamiento de Teror.

A las 13 horas, inicio de la prueba.

A las 21,45, llegada del Rallye.

A las 22,30 horas, Verbena popular.

Domingo día 20

A las 10 de la mañana en las Canchas del Instituto de Teror AUTOMODELISMO.

A las 11 de la mañana exhibición de gimnasia rítmica por los alumnos del Colegio 29 de Abril de Las Palmas.

A las 11,30 de la mañana exhibición de Judo, Jiu-Jitsu y Taekwondo por los alumnos del gimnasio MARODO.

A las 12 del mediodía, Fiesta Canaria.

A las 17,30 Concierto en la Plaza del Pino de la Banda Municipal de Música de Telde, dirigida por el maestro Víctor Ureña.

A las 19, Celebración de la Eucaristía. Seguidamente tendrá lugar la *subida* de la Imagen a su camarín con una breve reflexión a cargo del Rvdmo. D. Segundo Díaz Santana, director del centro teológico de Las Palmas.

Semana del 21 al 25

A las 10 de la noche, en la Plaza del Pino "Cine al aire libre" (consultar programa de mano).

Viernes día 25

A las 20,30 en la Basílica de Nuestra Señora del Pino, concierto de la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria. Director: Sabas Calvillo Velasco.

Sábado día 26

A las 23 horas en el Parque de Sintes VERBENA CANARIA con la Orquesta DELICIOSA y otros grupos. Se ruega asistir ataviados con vestimenta canaria.

Semana del 28 de Septiembre al 2 de Octubre

A las 10 de la noche en la Plaza del Pino, Cine al aire libre. Ciclo John Wayne (consultar programa de mano).

La Feria de ganado del Pino, entre las mejores de las islas.

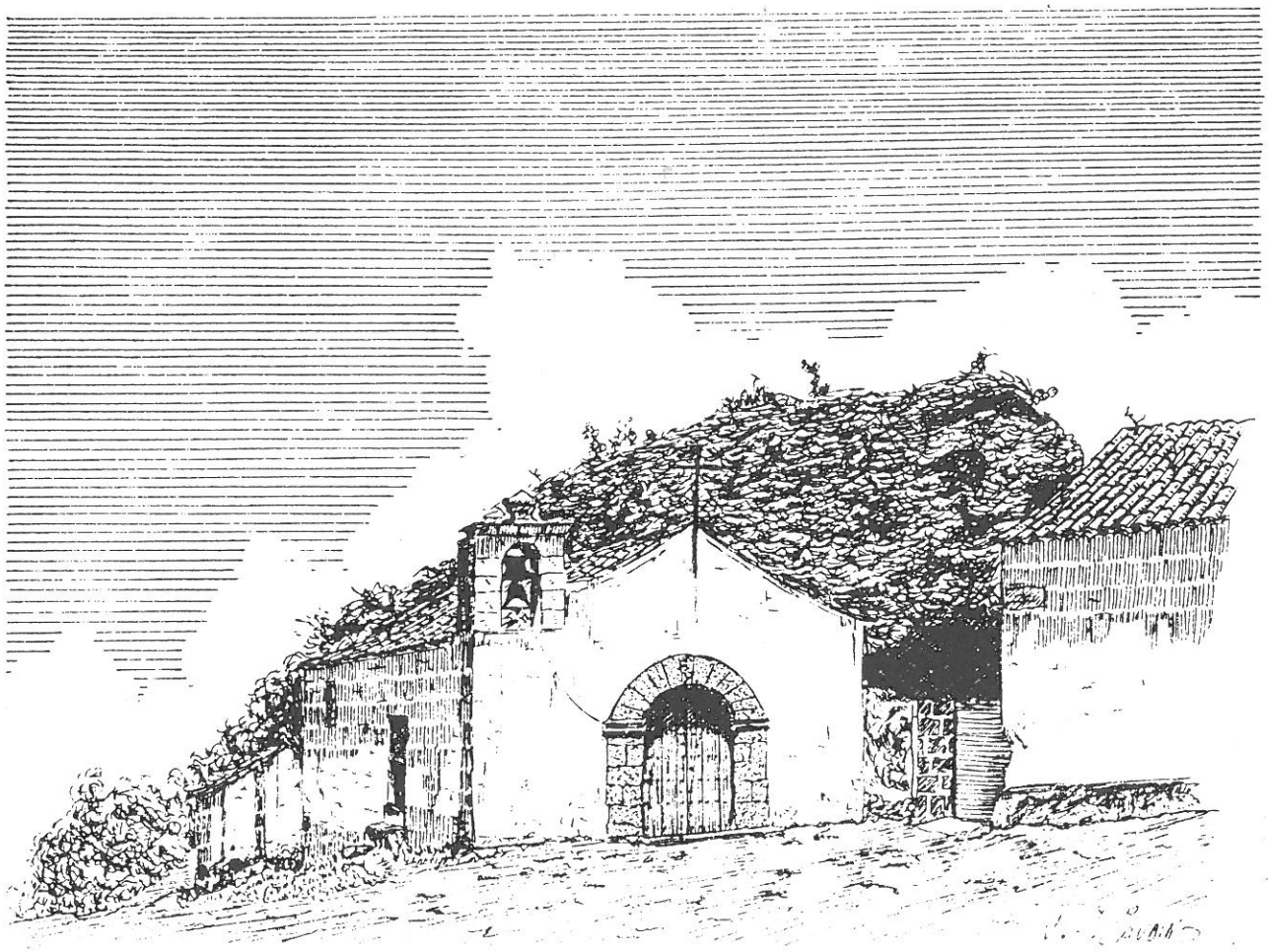
Algo nos queda por ver. Por ejemplo la gran feria. Porque aquí hay que pregonar lo bueno, y todo lo que hay es bueno. Qué diría yo ahora de esa concentración de tipismo y canariedad que es la feria del Pino. Escuchamos el palabrerío de la gran Bolsa de cambios, compras y ventas. Allí los marchantes armados de sus fustas y varas de mimbre. En otros tiempos traían el dinero en las repletas culebrillas cuando los duros pesaban kilos. Allá vienen los compradores, sesudos y graves, con sus sombreros a medio lado, sus cigarrillos siempre a punto de aspirar, y con su gracia para ofrecer y pedir, y decir que no y volver atrás, y tantear y decir y comprar si a mano viene, porque lo peor que le pasa a un compadre en una feria es quedar rascado.

JOSE RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ
PREGONERO 1950

Ya se apagaron, pues, los ecos de la romería. Finalizan los días brillantes de la festividad de la Virgen y de las Marías. La Villa recobra su acostumbrada tranquilidad de vez en cuando alterada por sucesos que hacen del lugar palpitante y vivo centro espiritual de la isla.

Quisiera en estos instantes, Teror, proclamar la belleza de tus campos, la hermosura de los montes que te rodean, la bondad de tus habitantes, la gracia de tu blanco caserío; pero aún más desearía proclamar y pregonar, en tono mayor de la palabra humana, la excelsitud de lo que el Pino representa y significa. Ir al Pino es asistir a la fiesta mayor de la isla tensando nuestro espíritu para volcar todos los entusiasmos, encendiendo llamas votivas de súplicas y promesas dirigidas a la Señora de los cielos y de las islas; de esta isla de la Gran Canaria que, en violenta orografía de su perfil redondo, está constantemente acariciada por todas las eternidades.

JOSE GARCIA HERNANDEZ
PREGONERO 1959



LA FIESTA DE LA ESPIGA

Esta es otra fiesta hermosa, celebrada al amanecer, entre dos luces.

Los adoradores nocturnos ha velado al Santísimo Sacramento; el día les sorprende sobre sus reclinatorios luchando con el sueño que les persigue e invade; la palidez del alba penetra por la lumbrera de la diminuta ermita del Palmar, donde se ha realizado el acto de la adoración. Mientras los congregacionistas velaban y oraban, el campo dormía sin dejar de estremecerse con esas intensas palpitaciones y sobresaltos que lo recorren durante el reposo en las sombras. Los gritos misteriosos de la noche, los alertas de los seres que no duermen o que duermen poco y mal, acompañaban la vigilia litúrgica.

Otros también velaban fuera, ocupados en adornar los caminos y erigir los altares para la mayor gloria de Dios que, sacramentado, en el esplendor supremo del Símbolo, será conducido procesionalmente y levantará su inmortalidad, sobre la vida, cuando luzca la primera sonrisa de la aurora...

Todo el trayecto que ha de recorrer la procesión, está engalanado con ramajes, flores y palmas. Cada dos pasos hay un altar coronado de espigas, lleno de ofrendas de frutos. Es un ofrecimiento, un arrodillamiento del hombre, y de las cosas que sólo por delegación le pertenecen, frente a la Providencia, frente a la Omnipotencia. Allí están las primicias y las albricias de junio.

Han porfiado los campesinos en el empeño de empavesar la vía triunfal abierta al rey de reyes. Cuando Natura cría por su propia virtud, mediante el estímulo del esfuerzo humano y la ayuda del Todopoderoso, se da un tributo sobre las aras perfumadas, entre el último suspiro de la noche y la primera mirada radiosa del día.

Desde la alborada, acude el gentío de los pueblos próximos, y también de los "pagos" lejanos. Hormiguea en los atajos y veredas; avanzan cantando loas, saludando a la mañana. Teror entero, que no ha dormido, corre hacia el Palmar, escenario de la fiesta. La carretera ofrece el aspecto de un ferial animadísimo.

Y la procesión matutina, apoteosis de la naturaleza en honra de Dios creador y misericordioso, se aleja majestuosamente, y se disipa como un relámpago de gloria... La Custodia brilla como un sol sobre los campos, antes que el Sol aparezca en los cielos...

FRANCISCO GONZALEZ DIAZ
TEROR, 1918

LA ALAMEDA

La Alameda de Teror es parte integrante del casco histórico de la villa, de lo mejor de las islas. Encuadrada por el conjunto del Palacio Episcopal, Ayuntamiento, Casa Huerta y Basílica, es realmente hermosa; en pro de este juicio están las espontáneas manifestaciones de cuantos forasteros han pasado por nuestro pueblo.

Su origen es una explanada libre de construcciones que la iglesia dejó delante del Palacio Episcopal; fue propiedad de la fábrica parroquial como parte de la Huerta de la Virgen. En tiempo del obispo Tavira, en 1793, se inauguró frente al Palacio un pilar con dos caños para abasto público de agua, con una cañería subterránea desde la fuente de Santa María.

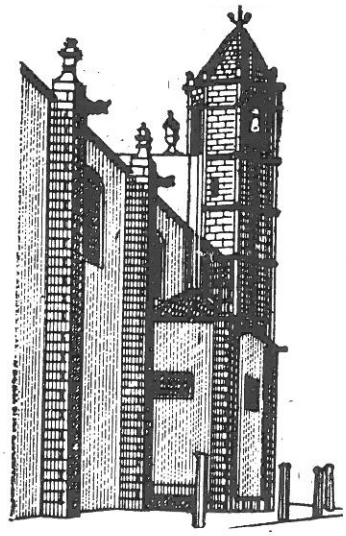
Realmente la formación de la Alameda con su arboleda, se debió a una iniciativa en 1844 del gran alcalde don José Montesdeoca. En 1866 se trasladó el pilar del lugar, se ubicó próximo a la Araucaria; de este año hemos encontrado una nota en un periódico de Las Palmas: "La Alameda destinada a recreo y embellecimiento del pueblo, se haya convertida en dehesa para pastar toda clase de ganados, o en tendedero de ropas". No obstante, los alcaldes pusieron remedio a estos hechos. Hasta 1926, junto al Palacio Episcopal existía un tramo empedrado en toda su longitud y de la misma anchura del actual; le llamaban el Paseo de los Presbíteros, porque en las noches de los domingos en verano, paseaban por allí los seminaristas. El resto era de tierra con unos esbeltos plátanos del Líbano; se accedía por dos subidas separadas por tierra con unos escalones de un metro aproximadamente de anchura; al pie de estas subidas estaba el pilar; existía una verja con unos hierros y unos palos de tea pintados de verde.

Esta Alameda se reformó en 1926 con un criterio muy aceptable, por el gran alcalde don Isaac Domínguez; hombre con espíritu de artista que hermoseó gran parte del pueblo, respetó el arbolado, las palmeras y el drago alineados ante la fachada del Palacio, pavimentó el suelo, se hicieron unas amplias escalinatas rematadas por dos columnas o pilastras de cantería de Arucas, se construyó la verja, se trasladó el pilar y en una de las esquinas se construyó un kiosko. Se conservó el carácter de la Alameda con sus árboles, sus poyos corridos y sus bancos. En el invierno estaba como desolada, con los árboles desnudos, húmeda y sin pájaros, pero el primer pregón oficial de la primavera corría a cargo de los plátanos que comenzaban a echar hojas. Aquella Alameda era una delicia. Inolvidables los paseos con música los veranos. La gente se paseaba o se sentaba en los poyos o en los bancos a oír la banda de música de Candidito.

En las últimas reformas, el encanto de la Alameda ha desaparecido. Bien es verdad que la mayoría de los plátanos del Líbano estaban podridos y constituía una amenaza para los viandantes; aquellas viejas y semipodridas se cobraron una víctima, una religiosa. La remodelación de 1981 no fue realizada con acierto, no guarda ninguna armonía con el entorno. En la época de la alcaldía de don Antonio Peña exitó un proyecto mejor concebido. No es una Alameda, desentona totalmente su bello marco; se optó por sustituir los plátanos por unas palmeras, que no son la especie del árbol o arbusto ornamental adecuado para el lugar; tampoco se acertó con su colocación, dan la impresión de una serie de sepulturas colocadas en hileras. Hay otras especies ornamentales más propias, las magnolias pudieran servir para este fin; con muy poco dinero el Ayuntamiento puede hacer reformas, una de ellas el ornamental, en el punto que se estimare más adecuado.

Debemos tener el convencimiento muy claro que la principal pieza de Teror es su casco urbano; es el más hermoso de la isla en su Plaza del Pino y en todo el entorno de la Basílica. Es posible que no lo valoremos en lo que realmente es. Debemos preocuparnos como terorenses de su salvaguarda para las generaciones futuras.

Vicente Hernández Jiménez



LOS CURAS PARROCOS DEL SANTUARIO DE LA VIRGEN DEL PINO[1] (1558 - 1987)

El Párroco D. Lázaro Marrero Montesdeoca fue el que confeccionó la lista de los Párrocos de la Villa de Teror y ordenó los Libros desde el año 1605. Dice en una nota marginal a la lista por él confeccionada: "que aunque su lista empieza en 1558 la Parroquia debió comenzar mucho antes".

También pone una nota marginal en relación con el Párroco D. Juan Rivero: "Este cura fue el que murió de un balazo en el Castillo de Matula de la Ciudad, por haber ido con sus feligreses a defender la entrada de los revelados de Zelanda y Holanda; mejor hubiera sido haberse quedado en su Parroquia que era entonces la Ermita de San Matías por estarse fabricando la Iglesia que duró desde esos años hasta el 1600, que dió principio al suntuoso templo que hoy tiene este lugar"[2].

Los libros primeros del Archivo Parroquial de Teror fueron guardados por el Párroco D. Juan Rivero al ir a pelear y no se han encontrado.

1558-1560,
Padre Llorente Martín.

1560-1562,
Padre N. Espinosa.

1562-1568,
Padre Juan de Troya.

1568-1570,
Padre Diego Pérez.

1570-1572,
Padre Francisco Acosta.

1572-1576,
Don Servando García, Pbro.

1576-1579,
Padre Alonso Hernández.

1579-1582,
Padre Antonio Alvarez, Pbro.

1582-1589,
Padre Fray Lorenzo del Prado (Dominico)

1589-1599,
Bachiller Juan Rivero, Pbro.

1599-1605,
Juan Bolaño, Pbro.

1605-1609,
Licenciado Pedro Márquez.

1609-1617,
Licenciado Francisco de Escobar.

1617-1629,
Bachiller Salvador Morales Paga.

1629-1632,
D. Diego Ravelo Guerra.

1632-1636,
Bachiller Sebastián González.

1636-1638,
Licenciado Juan Lorenzo Castellano.

1638,
Licenciado Juan Alvarez.

1638-1647,
Licenciado Blas Marrero.

1647-1648,
Licenciado Juan Betancor Cabrera

1648-1653,
Bachiller Antonio Montesdeoca.

1653-1655,
Licenciado Joseph de la Cruz Montesdeoca.

1655-1657,
Bachiller Sebastián Juan González.

1657,
Bachiller Mateo Lorenzo.

1657-1661,
Bachiller Antonio de Montesdeoca.

1661-1667,
Licenciado Miguel Jerónimo.

1667-1675,
Licenciado Luis Hernández de Vega.

1675-1718,
Bachiller Juan Rodríguez de Quintana.

1718-1728,
Don Domingo Rodríguez del Toro.

1728-1729,
Don Isidoro Yánez.

1729-1741,
Don Domingo Marrero.

1741-1750,
Don José Suárez del Toro.

1750-1769,
Don Lázaro Marrero Montesdeoca.

1769-1802,
Don Mateo Ponce Varas.

1802-1807,
Don Agustín Cabral.

1807-1823,
Don Juan Gabriel González.

1823-1841,
Don José Montesdeoca.

1841-1875,
Don Antonio Florencia Jorge.

1875-1908,
Don Judas Antonio Dávila Hidalgo.

1908-1927,
Don Juan González Hernández.

1927-1973,
Don Antonio Socorro Lantigua.

1973-1981,
Don Isidoro Demetrio Peñate.

1981-1983,
Don Nicolás Monche López.

1983 hasta la actualidad,
Don Vicente Rivero Díaz.

(1) "Sucinta Histórica de la Virgen del Pino", Sebastián Jiménez Sánchez, 1955.

(2) El actual Templo comenzó a construirse en 1760 e inaugurado en 1767.

Las Fiestas del Pino finalizan con una VERBENA CANARIA. Es deseo de todos recuperar el tipismo de antaño. Por ello, rogamos a los asistentes vengan ataviados con algún motivo canario.

MI GRATITUD A TEROR

El valladar de Teror es bellísimo. Aldea Blanca es un confín pintoresco con muchas casitas escalonadas entre un bosque de verdura. Fuente Grimón, un manantial de agua dulce entre mimbreras y laureles. El Castaño es la calle más alta de donde se domina todo el caserío. La Atalaya es una meseta inmediata alfombrada de césped y enmarañada de arbustos; poético mirador de donde se contemplan sugestivos paisajes de la tierra y del mar.

Alfombras y doseletes de nopales bordan en fajas altos balaustres y cornisamentos, hojas de helechos enmarañados primero y aislados después sobre los ventanales, fantasean el estilo mudéjar y el arte bizantino con toda la fuerza y energía de su grandeza.

El arte antiguo, aunque combatido por la piqueta derrumbadora, permanece aún en Teror, los bastos edificios de toscas paredes y sólidas techumbres, el lujo de maderas empleado en sus pavimentos y artesonados y los vestigios blasonados de su vieja nobleza; motivos son parlante que se asemejan a restos de una ciudad del siglo XV.

Y las ovejas que balan, el pastor que canta, el bañista de la ciudad, las berreras, los rebuscadores de piñas, los raterillos de peras y duraznos, los aguadores de la Villa, las lavanderas, el susurro del agua y un concurso de pájaros cantores que animan bulliciosamente las inmediaciones de Teror.

Y el extenso dechado de pinceladas multicolores, florecillas silvestres que esmaltan la fronda, manantiales que destilan por entre los helechos brillantes lágrimas, pinceladas de medias tintas esfuminadas en sus contornos, proyecciones de azucenas y lirios en charcos y fuentes.

En medio de esta Zurich de las islas, de donde parten arterias comerciales y agrícolas a los demás pueblos de la comarca, en medio de esta encantadora porción de la Gran Canaria que conserva puras las sanas costumbres de la tradición, se mueve un pueblo de cinco mil almas, artista, cariñoso y hospitalario.

La mujer del pueblo se distingue en su vestido de las demás de la isla, llevando sobre la mantilla, un pequeño sombrero de fieltro negro, con cinta y lazo muy ceñido del mismo color.

Ese es Teror, canastilla de flores, talismán encantado que nunca se olvida, quedando para siempre en nuestra mente el dibujo de sus montañas, el recuerdo de sus noches de otoño, su cariñosa soledad, amante compañera del espíritu que sufre y llora; y las rápidas impresiones causadas por tanta belleza, entre sus pinos y palmeras, bajo los muros sobrecargados de hojarasca y flores, sobre sus cumbres musgosas, en sus grutas bordeadas de violetas y culantrillos, oyendo los acordes de sus guitarras, bañado por la luz de su sol y acariciado por el bálsamo halagador de su brisa.

Manuel Picar Morales
Cronista Oficial de Teror, 1905

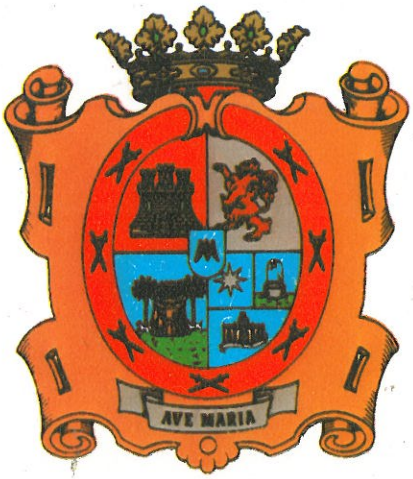
Nuestro agradecimiento a las diversas comisiones de las presentes Fiestas del Pino que, con su laboriosidad y esfuerzo, se encuentran participando en las mismas.

Yolanda Quevedo Navarro
Concejala de Cultura

Colaboraciones:

Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria y Municipios canarios.

Fotos: *Estudio Teófilo, Urquijo y Virgilio Navarro.*
Dibujos a plumilla de Pedro Julio Caubín y Humberto Palazón.



AYUNTAMIENTO DE
COMUR

Imp. PEREZ GALDOS - Depósito Legal G.C. 315-1987